

Congreso Nacional “Necesidad de la Filosofía en el Bachillerato del Siglo XXI”

La filosofía en el aula en los tiempos de ChatGPT

Astrid Dzul Hori

Foro 4: Estrategias de enseñanza en humanidades en la nueva realidad digital

La filosofía como área de conocimiento, como práctica y como eje de enseñanza se encuentra en una profunda crisis de propósito. Se enfrenta a versiones exponenciadas de lo que Bertrand Russell denominaba “prejuicio del hombre práctico” y “vida del hombre instintivo”. El primero refiere a reconocer únicamente las necesidades materiales, pero olvidando la necesidad de procurar un alimento para el espíritu, como las humanidades y las artes. Por su parte, la vida del hombre instintivo refiere a encerrarse en los intereses privados (puede incluir familia y amigos), mientras que el resto del mundo no entra en consideración; salvo que ayude o entorpezca los deseos personales.

La búsqueda únicamente de la practicidad en la vida y operar bajo el criterio de una vida instintiva, en el contexto del bachillerato, se refleja cotidianamente en la elección de carreras y asignaturas vinculadas a la producción de bienes y servicios porque “enseñan sobre cosas que dejan dinero” y porque “pensar es aburrido”. Estas creencias son alimentadas desde casa y las atraviesan la reivindicación de una posición socioeconómica donde se busca reproducir y mantener un estatus quo. Todo esto, bajo las demandas sociales y los parámetros de productividad de la estructura capitalista en la que vivimos, donde los otros no importan; donde lo que no me interpela no es mi problema.

Otra forma en la que se manifiestan estos prejuicios es con el uso acrítico de las herramientas tecnológicas para la realización de labores, como las inteligencias artificiales generativas. El estudiantado ya no quiere y no necesita pensar porque tiene una IA que lo hace en cuestión de segundos. Ya no necesita leer porque la IA lo resume. Ya no necesita escribir porque la IA lo hace. Este quehacer cotidiano aleja al estudiantado de prácticas que alimentan el espíritu, como la reflexión filosófica, porque prefieren la rapidez que trae consigo un elemento material. Y, como ya no se indaga ni se reflexiona, estas personas en formación se limitan a su mundo privado, dejando de ver lo que hay “más allá de sus narices”. Pensar ha dejado de ser importante.

Frente a este panorama decadente, donde, además, se quiere dejar de nombrar a la filosofía al fusionarla en un conjunto más grande o, de plano, desaparecerla, ¿qué hacer como docente? Sobre todo, de bachillerato. ¿Cómo adaptarnos a esta coyuntura

que nos demanda, más que nunca, prestar especial atención a cómo enseñamos la filosofía? Enseñar la filosofía traza puentes a otros modos de vida. Por eso, resulta necesario dialogar sobre los medios para enseñar dichos modos de vida sin perder la crítica, la profundidad y la vivacidad de sus grandes autores/as, temas y preguntas. Traerles aquí y ahora.

En esta ponencia, hablaré de la importancia que tiene la filosofía y sus docentes en el nivel medio superior. Asimismo, abordaré algunas problemáticas en torno a la didáctica y algunas estrategias para repensar su enseñanza en espacios de enseñanza-aprendizaje donde se encuentran presentes los prejuicios que visibiliza Bertrand Russell. Esto, con el objetivo de socializar, desde la experiencia docente, formas de atravesar estos retos para no dejar a la filosofía atrás en la discusión.

La IA se encarna, se vuelve un modo de vida.